

# Clark sobre creencias y opiniones: reconstruyendo el proyecto dennettiano

NICOLÁS VENTURELLI\*

*Resumen: en este trabajo pretendo esclarecer la distinción que Daniel Dennett propuso entre creencias (estados disposicionales básicos), y opiniones (estados derivados, lingüísticamente “infectados”) y determinar su relevancia para la teoría del contenido mental en particular y la filosofía de la mente en general. Para este propósito, me apoyo en la crítica que Andy Clark dirige al realismo moderado de Dennett y, especialmente, en su reconstrucción de esta posición. Argumento que dicha reconstrucción no hace justicia al papel múltiple de la distinción y al papel que ésta tiene para estructurar la posición dennettiana: la distinción es, de modo central, un esfuerzo metafilosófico para deslindar dos campos teóricos diferentes, una teoría del contenido mental, por un lado, y una teoría de la conciencia, por otro.*

*Palabras claves: creencia, opinión, contenido mental, atribución intencional.*

*Summary: In this paper I pretend to clarify the distinction proposed by Daniel Dennett between beliefs (basic dispositional states), and opinions (derived, linguistically “infected” states) and determine its relevance, particularly for the theory of mental content, and generally for the philosophy of mind. With this aim, I consider the critic made by Andy Clark against dennettian mild realism and, especially, his reconstruction of Dennett’s position. I argue that this reconstruction doesn’t make justice, to the multiple role of the distinction and, to its importance in structuring the dennettian position: the distinction is, centrally, a metaphilosophical effort to separate two different theoretical fields, a theory of mental content, on the one hand, and a theory of consciousness, on the other.*

*Key words: belief, opinion, mental content, intentional attribution.*

Desde la publicación del artículo “Belief, Opinion and Consciousness” en 1990 y en varias publicaciones sucesivas, Andy Clark viene protagonizando con Daniel Dennett una disputa respecto de la distinción propuesta por este último entre *creencias* y *opiniones* en el marco del problema de determinar el papel que el lenguaje natural ocupa en la conformación de nuestra particular (característicamente humana) vida mental. En este trabajo propongo esclarecer dicha distinción y su papel teórico para la filosofía de la mente a través de una crítica a la reconstrucción que Clark hace de la propuesta instrumentalista de Dennett, reconstrucción que toma como eje la mencionada distinción. Para ello, intentaré mostrar el grado en que Clark no logra interpretar el proyecto dennettiano en su conjunto, a pesar de los múltiples puntos de acuerdo entre ambos autores.

\* Filosofía · Facultad de Filosofía y Humanidades · Universidad Nacional de Córdoba (Córdoba Capital, Argentina); nicolasventurelli@yahoo.com.ar

Mi tesis es que la distinción entre creencias y opiniones es, de modo central, un esfuerzo metafilosófico importante para deslindar dos campos teóricos diferentes, una teoría del contenido mental, por un lado, y una teoría de la conciencia, por otro, esfuerzo cuya importancia y motivos, a mi modo de ver, Clark no logra reconocer. Quiero precisar que aquí no pretendo dirimir la disputa entre Clark y Dennett: mi uso de la crítica clarkiana es instrumental respecto de la discusión sobre el papel y la importancia de la distinción entre creencias y opiniones, distinción a la que, a mi parecer, no se le ha prestado la suficiente atención, considerando su valor potencial para ordenar algunas discusiones centrales de la filosofía de la mente más reciente.

## I

El vigoroso desarrollo de la filosofía de la mente en las últimas décadas abarca una variedad de tópicos, entre los cuales ha tenido enorme relieve el de la naturaleza de la así llamada psicología popular o de sentido común. Se entiende por tal, en términos generales, el conjunto de conceptos y generalizaciones mediante los cuales las personas atribuimos vida mental (*v.gr.* creencias y deseos) a otros organismos con el objeto de entender y predecir su comportamiento. Muchas cuestiones están involucradas en el tema, entre ellas el de la naturaleza de los estados atribuidos. En este marco, se destaca la distinción dennettiana entre creencias y opiniones, puesto que apunta a la remoción de un supuesto de homogeneidad que ha impregnado las discusiones sobre la atribución intencional ordinaria. Bajo dicho supuesto, los estados intencionales toman la forma paradigmática de las “actitudes proposicionales”, es decir, estados como las creencias y los deseos, entendidos como estados ocurrentes, conceptualmente articulados y accesibles al sujeto que los tiene.

La distinción técnica entre creencias y opiniones fue en principio propuesta por Dennett en el artículo “How to Change Your Mind” de 1977 y retomada en trabajos posteriores. A pesar de que los dos términos de la distinción no pueden deslindarse claramente para cada caso particular concreto,<sup>1</sup> hay una diferencia específica y crucial que justifica teóricamente la distinción: esta diferencia está dada por el componente lingüístico presente en la conformación del estado atribuido en el caso de las opiniones y ausente, en el caso de las creencias. En este sentido, las creencias estarían definidas como estados mentales básicos atribuibles desde la estrategia intencional, estados difusos, disposicionales y no proposicionales, mientras que las opiniones serían estados derivados, lingüísticamente “infectados”, y en tanto tales, radicalmente más específicos y con valores de verdad determinados. Es importante también aclarar que la distinción bajo estudio funciona netamente en el ámbito personal, en el que las

<sup>1</sup> En este sentido, sería un error utilizar los términos para identificar casos claros de fenómenos aislables (casos de creencia, por un lado, y casos de opinión, por otro).

caracterizaciones están referidas a los organismos interpretados en tanto sistemas unitarios, con el fin de hacer inteligible su conducta. La distinción no tiene repercusión directa alguna a nivel sub-personal, es decir, a nivel del procesamiento de información de los mecanismos neuronales internos.<sup>2</sup>

El ataque de Clark al papel que ocupa esta distinción está dirigido en última instancia contra el antirrealismo dennettiano (o mejor, el aspecto antirrealista de su “realismo moderado”).<sup>3</sup> A pesar de esto, no me voy a concentrar aquí en la discusión realismo versus antirrealismo, sino en aspectos puntuales de la reconstrucción global que hace Clark de la postura dennettiana tal como ésta se estructura con base en la distinción bajo estudio. Presentaré entonces brevemente el realismo moderado dennettiano para luego pasar a la crítica clarkiana.

El núcleo del realismo moderado es la idea de que los estados intencionales (creencias, deseos, intenciones y demás) *únicamente* son discernibles a partir de la adopción de una estrategia predictiva que Dennett (1987) llama “actitud intencional” [*intentional stance*]. Ésta permite la construcción de modelos del comportamiento en cuya base pueden producirse las generalizaciones y las predicciones del lenguaje de la psicología de sentido común. Estos modelos, en tanto identifican patrones que reúnen factores comportamentales, ambientales y disposicionales observables, son objetivos, esto es, describen un estado de cosas que efectivamente se da en el mundo, y lo hacen de modo comprobable y, en consecuencia, falseable. De aquí el “realismo” de la postura dennettiana.

Ahora bien, al poner fuera de consideración el hecho de poseer o no alguna configuración psicológica determinada que efectivamente implemente el estado mental atribuido, la atribución intencional es descartada sólo cuando la estrategia de atribución fracasa, esto es, cuando sencillamente no es útil para los fines que fue invocada, pues no aporta poder predictivo o explicativo alguno. Por otra parte, la actitud intencional se asienta en la perspectiva de la tercera persona, de un observador lego, funciona más como una habilidad que como una operación teórica, se apoya en una evidencia básicamente comportamental y posee un objetivo en última instancia práctico. Aunque ninguno de estos elementos determina por sí mismo una posición antirrealista, en conjunto dan lugar a una visión de los estados atribuidos que no es realista *strictu sensu*: suponer que los estados intencionales atribuidos existen realmente en la mente de las personas sería una suposición excesiva para los rasgos asignados a la actitud intencional como redescrición de la psicología popular. Este es el aspecto antirrealista o, lo que aquí viene a ser lo mismo, instrumentalista que antes mencionaba. Paso ahora a la crítica clarkiana.

<sup>2</sup> La distinción entre un nivel personal y un nivel sub-personal de explicación fue propuesta en principio por el mismo Dennett. *Vide*: Dennett, *Content and Consciousness*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1969, p. 125ss.

<sup>3</sup> Dennett, “Real Patterns”, en: *Brainchildren. Essays on Designing Minds*, Cambridge, MIT Press, 1998.

Básicamente, el error de Dennett consiste, según Clark, en poner demasiada carga explicativa sobre el papel del lenguaje para dar cuenta de la diferencia cognitiva entre nosotros, seres humanos, y los animales no-lingüísticos, dejando así una brecha inexplicada entre la posesión de creencias y la posesión de opiniones. Por otra parte, continuaría Clark, una explicación que entienda nuestra capacidad de manipular un lenguaje como producto de una capacidad representacional más básica debida a diferencias de arquitectura computacional (de acuerdo al modelo de redescrición representacional de Clark y Karmiloff-Smith)<sup>4</sup> salvaría dicha brecha y constituiría, además, una postura más realista en tanto permitiría utilizar esta diferencia estructural como criterio para los “verdaderos creyentes”; este resultado, a la vez, estaría en consonancia con la intuición básica de sentido común por la cual consideramos que, por ejemplo, un chimpancé tiene creencias y una rana no. El punto de Clark entonces es que el instrumentalismo radical<sup>5</sup> de Dennett, visto desde la perspectiva del par creencia/opinión, no sólo entra en contradicción con nuestras atribuciones de sentido común respecto de las capacidades cognitivas de diversos organismos, sino que a la vez no proporciona una visión gradualista de dichas capacidades, creando una laguna explicativa inaceptable.

Mi crítica a la interpretación clarkiana de la propuesta de Dennett apunta a mostrar centralmente una faceta de la distinción entre creencias y opiniones que Clark, como mostraré, no toma en cuenta en su argumentación. El punto que quiero desarrollar es el siguiente: la distinción propuesta entre creencias y opiniones no apunta meramente a dar cuenta de la transformación que, *vía* lenguaje, sufren las creencias y los demás estados mentales en el caso humano, sino que también es una distinción que funciona no trivialmente a nivel metateórico: la distinción plantea la necesidad teórico-metodológica de mantener separadas una teoría del contenido de las atribuciones mentales de una teoría de la conciencia. La primera abordará problemas generales sobre la intencionalidad y la atribución de contenidos mentales desde la perspectiva básica de la estrategia intencional; mientras que la segunda abordará específicamente el funcionamiento y las derivaciones de la práctica culturalmente embebida de la atribución de opiniones, estados cuya contribución, según Dennett, es primordial para la constitución de la conciencia en algunas de sus acepciones centrales.<sup>6</sup> En este sentido, quiero

<sup>4</sup> Andy Clark and Annette Karmiloff-Smith, “The Cognizer’s Innards: A Psychological and Philosophical Perspective on the Development of Thought”, *Mind and Language*, 8 (4), 1993. La idea central de este modelo es que un verdadero creyente es aquel que posee una organización interna que permite un proceso gradual de redescrición de su propia actividad computacional; este proceso permite al organismo aprovechar la información que ya poseía en mecanismos internos de propósito específico de modo más flexible y accesible a otros dominios cognitivos.

<sup>5</sup> Clark, en: “Belief, Opinion and Consciousness”, *Philosophical Psychology*, 3 (1), 1990, lo llama “adscriptivismo puro”.

<sup>6</sup> Dennett no es muy cuidadoso en diferenciar lo que en la literatura ha sido reconocido como diferentes tipos de conciencia, algunos de los cuales podrían quizás ser aplicables a animales

mostrar que hay una fuerte motivación metafilosófica para la defensa de la distinción que serviría para demarcar áreas temáticas diferentes en un campo altamente heterogéneo. Para justificar esta motivación, a mi modo de ver sumamente importante en el planteo dennettiano, es necesario rastrear más a fondo cuál es su asiento teórico: Clark, en mi opinión, justamente no logra identificar las poderosas razones filosóficas que determinan la importancia teórica y metateórica de mantener la distinción entre creencias y opiniones.

## II

Un punto central para tener en cuenta, en aras de una correcta interpretación de esta distinción, es el hecho de que sus términos se refieren a fenómenos radicalmente diferentes, entre los cuales la conexión es prácticamente nula. Dicho en otros términos, lo que Dennett quiere describir al proponer la distinción no es tanto dos modalidades del mismo fenómeno, sino que lo que produce la incorporación del lenguaje a nuestra vida mental humana es, en el más pleno sentido, una *transformación* de un conjunto de fenómenos en otro,<sup>7</sup> en sí mismo radicalmente diferente del primero, y regido por mecanismos a la vez radicalmente diferentes. El único factor en común que puedo reconocer a los dos términos es el hecho de que ambos son atribuibles desde la perspectiva que los organismos asumen al adoptar la actitud o estrategia intencional. La teoría de la actitud intencional de Dennett (1987) pretende explicar una práctica atributiva, cotidiana e irreflexiva que ciertos organismos adoptan frente al comportamiento de otros cuando son tomados como sistemas totales, por lo tanto, embarcados en actividades de nivel personal. Esta práctica es una estrategia sumamente básica y arraigada en los hábitos comportamentales de algunos organismos que, justamente por este carácter básico, funcionan como motor tanto de la atribución de opiniones como de creencias. Como vimos, el único criterio para el caso de las creencias es que son susceptibles de ser atribuibles desde la adopción de esta estrategia; para el caso de las opiniones también adoptamos la actitud intencional, pero los mecanismos específicos de atribución funcionan, como veremos, de modos diametralmente distintos. Para entender estas diferencias, debemos concentrarnos en las innovaciones específicas que el uso del lenguaje natural brinda a nuestras capacidades cognitivas.

En el artículo “Learning and Labeling” (1993), Dennett, en respuesta a la crítica de Clark y Karmiloff-Smith en “The Cognizer’s Innards” (1993a), se concentra en el carácter estructurado y simplificador de nuestro lenguaje natural

no lingüísticos, pero su utilización central del término refiere exclusivamente al tipo de conciencia atribuible de modo paradigmático a seres humanos lingüísticamente competentes.

<sup>7</sup> Esto no debe entenderse en el sentido de que habría una transformación uno-a-uno entre creencias y opiniones particulares, sino que las opiniones se agregarían como un estrato distintivo y ulterior al estrato previo de las creencias.

como un factor determinante para la amplificación del poder redescritivo de nuestras capacidades cognitivas. La diferencia sustancial que introduce el lenguaje, y que justifica teóricamente la distinción entre creencia y opinión, se debe entonces a algunas de sus características peculiares, en especial, a su carácter estructurado, combinatorio y recursivo, así como también al carácter fijo y simplificador de sus términos. Respecto de este último, Dennett subraya el papel de la práctica de poner etiquetas [*labeling*] a experiencias particulares y conjuntos de experiencias como un modo de crear un conjunto de objetos fijos y, por tanto, fácilmente manipulables:

[u]na vez que hemos creado etiquetas, y el hábito de “pegarlas” [*attaching them*] a circunstancias experimentadas, hemos creado una *nueva clase de objetos* que pueden a la vez volverse los objetos de toda la maquinaria de reconocimiento de patrones, de construcción, de asociaciones, y demás.<sup>8</sup>

La ventaja central de esta creación de objetos es que da lugar a una tarea perceptual simple (esto es, el reconocimiento de las etiquetas) para la subsiguiente operación sobre características del complejo medio ambiental que de este modo se vuelven salientes y concretas. Por este motivo, principalmente, el mecanismo de asociación de los términos lingüísticos puede cobrar un carácter fuertemente combinatorio y recursivo, dando así lugar a una arquitectura conceptual que puede asumir una altísima complejidad estructural. Estas características en conjunto, luego, tienden a favorecer una concepción del lenguaje como una *modalidad perceptiva* y, a la vez, una modalidad perceptiva que es novedosa en su funcionamiento.

El flujo de información relevante para la atribución del estado de creencia (u otros estados intencionales) es, fundamentalmente, la información perceptual proveniente del ambiente a la que, podemos suponer, responde el organismo. El organismo interpretado reacciona frente a los estímulos sensoriales del medio, y nuestra atribución intencional relaciona esas reacciones con el papel y los objetivos estipulados para él. Para el caso de las opiniones, el flujo de información sigue siendo la mencionada base perceptual pero con el agregado obligado de la información encapsulada en los “objetos lingüísticos” que estemos manipulando. De acuerdo con esto, habría algo así como dos niveles distintos funcionando en el caso de la creencia humana: tendríamos como base nuestras creencias y deseos disposicionales del tipo que compartimos típicamente con los animales y, a partir de esta base, realizaríamos “saltos de asentimiento”<sup>9</sup> para la conformación de las opiniones. La razón de que la operación hacia el segundo nivel de creencia sea considerada un “salto”, se debe al carácter fijo de los términos lingüísticos antes destacado. El asentimiento que damos (necesariamente) por medios lingüísticos

<sup>8</sup> Dennett “Learning and Labeling”, *Mind and Language*, 8 (4), 1993, p. 543. La traducción y el énfasis son míos.

<sup>9</sup> Dennett, “How to Change Your Mind”, en: *Brainstorms. Philosophical Essays on Mind and Psychology*, Cambridge, MIT Press, 1978, p. 304. La traducción es mía.

conlleva al recorte y a la simplificación del medio complejo en el que nuestras creencias y deseos se generan y al que nuestras opiniones hacen referencia.

En este sentido, la idea de las palabras como constituyentes de una nueva modalidad perceptiva implica centralmente que el tipo de información en ella involucrada y los mecanismos de su procesamiento son fundamentalmente distintivos. Dicha idea marca una escisión entre dos maneras diferentes en que incorporamos información, una de las cuales es más básica que la otra y a la vez es suficiente para que el organismo sea susceptible de interpretarse desde la actitud intencional.<sup>10</sup> Toda la información que intervenga por encima del estrato más básico de información sensorial puede considerarse adicional y, en este sentido, secundaria para el estudio de la creencia y los demás estados intencionales. Con respecto a esto, hay que agregar que la relación entre creencias y deseos y el comportamiento o la conducta que éstas regulan es absolutamente directa: “[e]l propio comportamiento es consonante con las propias creencias [término técnico] ‘automáticamente’, ya que así es como a fin de cuentas individuamos creencias y acciones”.<sup>11</sup> Por otra parte, dado el inevitable salto lingüístico a través del cual las opiniones se configuran, la relación entre éstas y la conducta será siempre irreductiblemente indirecta: éste es un punto de especial importancia para una teoría como la de Dennett, que otorga un papel fundamental a la observación de la conducta para la atribución de estados intencionales.

Lo que quiero sostener ahora es que la interpretación de Clark caracteriza erróneamente la diferencia entre las creencias y las opiniones, confundiéndola con la diferencia trivial que habría, y que ambos filósofos admiten, entre los criterios para la identificación y determinación de los contenidos mentales de las opiniones y los de las creencias. Un problema en la interpretación que Clark hace de la postura dennettiana es asumir que la motivación primordial de su antirrealismo es la defensa de la tesis de la indeterminación del contenido de los estados mentales:

[e]l ‘instrumentalismo’ de Dennett o su negación a abrazar un realismo pleno puede rastrearse, en buena medida, en su rechazo a aceptar una visión según la cual habría hechos determinados acerca de qué adscripción de actitud proposicional captura con precisión nuestro estado mental.<sup>12</sup>

La importancia de la tesis de la indeterminación del contenido mental para el realismo moderado de Dennett no es, de hecho, menor; pero tampoco es central. Mi postura es que la fuente teórica de este tipo de (anti)realismo está implícita en

<sup>10</sup> En realidad, no hay una restricción o requisito en el agente para la aplicabilidad de la actitud intencional, aunque su uso justificable implica, en la práctica, cierta variabilidad conductual que, como mínimo, debe responder a su vez a alguna forma de captación de estímulos perceptuales.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 307. La traducción es mía.

<sup>12</sup> Clark, “Belief, Opinion and Consciousness”, *Op. cit.*, p. 144. La traducción es mía.

la naturaleza del mismo mecanismo de la actitud intencional, tal como es entendido por su autor: un mecanismo cuyos productos son necesariamente idealizados, aproximados, difusos aunque útiles: son fundamentalmente rasgos no susceptibles de dar lugar a una interpretación estrictamente realista.

La mala reconstrucción del antirrealismo dennettiano influye, de modo derivado, en la interpretación clarkiana de la distinción entre creencia y opinión, tomada como eje del planteamiento general de Dennett. En este sentido, Clark reconstruye la distinción como un modo de articular la respuesta dennettiana a un tipo particular de realismo, el realismo atomista fodoriano (Fodor, 1985, 1987, 1994), que marcadamente se deja engañar por el carácter determinado de nuestras adscripciones mentalistas de sentido común y las toma como los correlatos de estados internos con contenidos determinados. Lo que sostengo es que la distinción entre creencias y opiniones no es meramente un recurso para poner de manifiesto la ilusión de determinación de los contenidos mentales, ilusión que a su vez da lugar a lo que Dennett (1996) denominó “la búsqueda mal orientada de precisión proposicional”. Éste es un papel que la distinción cumple sin lugar a dudas en un campo temático al que Dennett ha dedicado un esfuerzo argumentativo importante: es decir, fundamentalmente, la idea de dirigir la investigación filosófica acerca del contenido mental, de modo que preste particular atención a la influencia que nuestro uso del lenguaje mentalista puede tener sobre sus demandas y sus restricciones teóricas, no sólo en el caso de los animales no lingüísticos sino también en nuestro propio caso.

De todos modos, creo que dicho papel no es único ni central para la distinción, sino que ésta funciona principalmente en el marco del programa dennettiano de definir y describir la conformación de lo que Dennett llama diferentes “tipos de mente”,<sup>13</sup> entendidos como conglomerados abstractos de disposiciones y atribuciones intencionales. En este sentido, y aquí es donde el concepto de opinión entra en juego, la distinción se propone para dar cuenta del modo como el lenguaje tiene un efecto retrospectivo que altera profundamente nuestra particular mentalidad humana, en cuanto contribuye a la conformación de una clase de estados mentales relativamente autónoma y no directamente ligada a la conducta. A mi modo de ver, Clark no logra interpretar la importancia y las consecuencias del modo como las opiniones adquieren un contenido determinado,<sup>14</sup> esto es, cómo adquieren un carácter fijo que justamente habilita su rápida manipulación e intercambio, lo que a su vez genera una compleja estructura de conceptos e ideas que paulatinamente van configurando el conjunto de hábitos mentales constitutivos de la mente consciente de un ser humano adulto lingüísticamente competente.

<sup>13</sup> Dennett, *Kinds of Minds*, New York, Basic Books, 1996.

<sup>14</sup> Es así que, en “Belief, Opinion and Consciousness”, Clark caracteriza repetidamente las opiniones como estados “relativamente superficiales” y se refiere a su contenido como “trivialmente determinado”.



### III

Considero finalmente la relevancia metateórica del par creencia y opinión, esto es, la separación entre una teoría del contenido mental y una teoría de la conciencia motivada por la señalada diferencia radical de sus objetos de estudio.

El mismo modelo teórico que funciona como punto de partida desde el que Clark formula sus argumentos anti-dennettianos —la teoría de la redesccripción representacional de Karmiloff-Smith— es un modelo que, como sus autores reconocen, pretende dar una explicación tanto de la posesión de creencias y demás estados intencionales como del surgimiento de la conciencia, entendidos como fenómenos paralelos e interconectados: “[la] conexión entre múltiples niveles de redesccripción y conciencia ha estado siempre en el centro del modelo de redesccripción representacional”.<sup>15</sup> Dado su planteamiento general, Dennett puede acusar a Clark de cometer el error básico de invertir el orden de prioridad de los problemas de la creencia y demás estados intencionales, por un lado, y de la conciencia, por el otro; o, más específicamente, de mezclar categorías pertenecientes a discusiones diferentes, cuya separación es imprescindible mantener. La importancia metateórica de la propuesta de Dennett reside justamente en entender los problemas de la conciencia como problemas fuertemente *derivados* respecto de los de la intencionalidad y que, justamente por este motivo, merecen un tratamiento aparte de éstos, con categorías y herramientas conceptuales diferentes.<sup>16</sup> Esto implica que la defensa de la distinción entre creencia y opinión excede su papel teórico sustantivo.

Es evidente incluso que, para el tema específico de la relación entre contenido mental y conciencia, muchos de los elementos en disputa entre Clark y Dennett pueden rastrearse en última instancia hasta la discordancia entre una perspectiva realista y una perspectiva atribucionista de los contenidos mentales respectivamente. Es así como Clark y Karmiloff-Smith pueden considerar plausible que “es una condición filosóficamente necesaria para ser un verdadero creyente [expresión de Dennett] el que seas *capaz de experimentar conscientemente* los contenidos estructurados de (por lo menos algunos de) tus pensamientos”,<sup>17</sup> produciendo de este modo un corte neto con la perspectiva atribucionista general dennettiana cuando hace depender la posesión de estados intencionales de una capacidad propia del organismo (y no, por contraste, del

<sup>15</sup> Clark y Karmiloff-Smith, “The Cognizer’s Innards: A Psychological and Philosophical Perspective on the Development of Thought”, *Op. cit.*, p. 513. La traducción es mía.

<sup>16</sup> Esta es una de las perspectivas más arraigadas en la teoría general de Dennett, reflejada ya en el título de su primer libro, *Contenido y Conciencia* de 1969. *Content and Consciousness*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1969 (traducción española: *Contenido y Conciencia*, Barcelona, Gedisa, 1996).

<sup>17</sup> Clark y Karmiloff-Smith, “The Cognizer’s Innards: A Psychological and Philosophical Perspective on the Development of Thought”, *Op. cit.*, p. 513. La traducción y el énfasis son míos.

poder predictivo que la atribución de dichos estados tendría para el intérprete de la conducta del organismo).

Aún así, espero haber mostrado que, específicamente, para la interpretación de la distinción entre creencia y opinión así como de su papel e importancia, Clark hace una reconstrucción del planteo dennettiano que no hace justicia a los motivos de su autor, tanto en el nivel teórico como metateórico. Espero también haber mostrado la importancia que tiene la distinción, así como los múltiples niveles en los que funciona: [a] la distinción es parte de un esfuerzo que apunta en general hacia la “des–lingüistificación” de lo intencional y lo mental, esto es, hacia un tratamiento filosófico de dichos temas que no esté enfocado a través de la lente que proporcionan las descripciones mentalistas cotidianas, mediadas por el lenguaje y la cultura;<sup>18</sup> [b] la distinción constituye el eje estructural para el estudio de la conformación de diferentes tipos de mente, teniendo especialmente en mira el caso humano; [c] la distinción funciona metafilosóficamente como “separadora de aguas” entre temáticas cuya relación, según el planteo dennettiano, es mínima, tales como las referidas al contenido mental y la intencionalidad, por un lado, y las referidas al problema de la conciencia, por otro.

## Bibliografía

- Clark, Andy, “Belief, Opinion and Consciousness”, *Philosophical Psychology*, 3 (1), 1990, pp. 139–54.
- \_\_\_\_\_, “Magic Words: How Language Augments Human Computation”, en: Carruthers, Peter and Boucher, Jill, (eds.), *Language and Thought: Interdisciplinary Themes*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- \_\_\_\_\_, “Minds, Brains and Tools”, en: Clapin, Hugh, (ed.), *Philosophy Of Mental Representation*, Oxford, Clarendon Press, 2002.
- \_\_\_\_\_, “That Special Something: Dennett on the Making of Minds and Selves”, en: Brook, Andrew and Ross, Don, (eds.), *Daniel Dennett*, Nueva York, Cambridge University Press, 2002.
- Clark, Andy; Karmiloff–Smith, Annette, “The Cognizer’s Innards: A Psychological and Philosophical Perspective on the Development of Thought”, *Mind and Language*, 8 (4), 1993, pp. 487–519.
- \_\_\_\_\_, “What’s Special about the Development of the Human Mind / Brain?”, *Mind and Language*, 8 (4), 1993, pp. 569–81.
- Dennett, Daniel, *Content and Consciousness*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1969 (traducción española: *Contenido y Conciencia*, Barcelona, Gedisa, 1996).
- \_\_\_\_\_, “How to Change Your Mind”, en: *Brainstorms. Philosophical Essays on Mind and Psychology*, Cambridge, MIT Press, 1978.
- \_\_\_\_\_, *The Intentional Stance*, Cambridge, MIT Press, 1987 (traducción española: *La Actitud Intencional*, Barcelona, Gedisa, 1998).

<sup>18</sup> Este es el papel de la distinción destacado principalmente por Clark.

- \_\_\_\_\_, *Consciousness Explained*, Boston, Little, Brown & Company, 1991 (traducción española: *La Conciencia Explicada. Una Teoría Interdisciplinar*, Buenos Aires, Paidós, 1995).
- \_\_\_\_\_, "Learning and Labeling", *Mind and Language*, 8 (4), 1993, pp. 540–48.
- \_\_\_\_\_, "The Role of Language in Intelligence", en: *What is Intelligence?*, Jean Khalfa, (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- \_\_\_\_\_, *Kinds of Minds*, New York, Basic Books, 1996 (traducción española: *Tipos de Mentes. Hacia una Comprensión de la Conciencia*, Madrid, Debate, 2000).
- \_\_\_\_\_, "Two Contrasts: Folk Craft versus Folk Science, and Belief versus Opinion", en: *Brainchildren. Essays on Designing Minds*, Cambridge, MIT Press, 1998.
- \_\_\_\_\_, "Real Patterns", en: *Brainchildren. Essays on Designing Minds*, Cambridge, MIT Press, 1998.
- \_\_\_\_\_, "Making Tools for Thinking", en: *Metarepresentations: A Multidisciplinary Perspective*, Sperber, Dan, (ed.), Nueva York, Oxford University Press, 2000.
- \_\_\_\_\_, "Things about Things", en: *The Foundations of Cognitive Science*, Branquinho, Joao, (ed.), Oxford, Clarendon Press, 2001.
- Fodor, Jerry, "Fodor's Guide to Mental Representation: The Intelligent Auntie's Vade-Mecum", *Mind*, 94, 1985, pp. 76–100.
- \_\_\_\_\_, *Psychosemantics. The Problem of Meaning in the Philosophy of Mind*, Cambridge, MIT Press, 1987 (traducción española: *Psicosemántica. El Problema del Significado en la Filosofía de la Mente*, Madrid, Tecnos, 1994).
- \_\_\_\_\_, *The Elm and the Expert. Mentalese and its Semantics*, Cambridge, MIT Press, 1994.